

Prólogo

Mi familiaridad con el texto que hoy presento data de algunos años atrás, cuando lo leí en una versión ligeramente distinta y desde luego no tan acabada ni perfecta como la que se ofrece en estas páginas.

Cabe señalar que desde entonces lo consideré un estupendo trabajo y lo único que pude objetar a su autor en ese momento fue que, a pesar de señalar muy persuasivamente la injerencia franciscana en la organización capitular temprana de México-Tenochtitlan, no la demostraba a cabalidad. Lo que ahora tengo a la vista es precisamente la réplica contundente a dicha observación: aquí están las pruebas irrefutables, las clarísimas líneas de conexión del patrocinio y la conducción de los frailes menores sobre la aristocracia y los cabildantes indígenas de la vieja urbe mexicana. Así, aunque solo sea un aspecto de lo mucho que entraña la obra, en lo personal no puedo dejar de considerarlo como la continuación del estimulante diálogo histórico que inicié hace tiempo con Rossend Rovira Morgado.

Naturalmente, no terminan aquí los méritos del libro, pues si bien desde hace décadas incontables estudiosos han tocado el tema de las cuatro parcialidades de México y su cuerpo concejil, nadie había hecho de ellos hasta hoy el objeto central de una investigación y mucho menos se había lanzado a la empresa de plasmar sus contornos desde ángulos distintos y enriquecidos, a través del prisma de una visión interdisciplinaria. En contraste con los enfoques más o menos acartonados de las estructuras sociales se propone la panorámica lábil de la construcción de las agencias. ¿Hasta dónde los individuos y los grupos son capaces de decidir y actuar intencionadamente? ¿Hasta qué punto son conscientes de sus posibilidades de influir y producir efectos en el marco de una realidad dada que, en teoría, les es ajena o impuesta? Estas y otras preguntas encuentran sugerentes contestaciones en el estudio de Rossend. Además, la lectura del poco más de centenar y medio de páginas proporciona una experiencia similar a la de una inmersión submarina, en tanto que hace posible adentrarse en los recovecos de la compleja organización político-civil denominada «república de indios», en el rejuogo de intereses entre los antiguos grupos dinásticos mexicanos y su afiliación a determinada corporación eclesiástica o en la actuación de ciertos personajes de la elite orientada a fines concretos. Y en la misma

medida, nos llevan también a cuestionarnos o a revisar un poco más detenidamente la diversidad de tópicos que hace rato viene arrastrando la historiografía sobre el tema, entre ellos, muy señaladamente, el de la «identidad» o el de la «resistencia» indígena.

Por las razones antedichas y por otras más que el lector irá descubriendo a medida que avance por el texto, no me cabe la menor duda de que *San Francisco Padremeh* está llamado a convertirse en un referente, un verdadero clásico en el tema de la construcción de la república cristiana indígena del altiplano de México.

PATRICIA ESCANDÓN
CIALC-UNAM

Ciudad Universitaria, CDMX, 18 de enero de 2017

Introducción

Durante los últimos dos siglos, tanto el cabildo indígena como los cuatro grandes distritos urbanos de México-Tenochtitlan han estimulado la atención intelectual de múltiples investigadores, hecho que ha conducido a la publicación de una ingente bibliografía especializada. Filólogos, urbanistas, arquitectos, antropólogos sociales, arqueólogos, etnohistoriadores, documentalistas, historiadores del arte, militares y especialistas de las instituciones eclesiásticas virreinales han contribuido —desde sus respectivas áreas de estudio y disciplinas— a iniciar el conocimiento y la comprensión de dicha corporación concejil y de estas entidades vecinales indígenas. Sin embargo, resulta perceptible a simple vista que las parcialidades tenochcas nunca han constituido un objeto de investigación *per se*, puesto que han sido instrumentalizadas, la mayor parte de las veces, como elementos complementarios de los discursos narrativos en los particulares análisis de cada investigador. Esta excesiva compartimentación a la que se ha hallado sujeta la historiografía en torno a las cuatro parcialidades de México-Tenochtitlan ha desembocado en la visión epidérmica, sesgada, fragmentaria y hasta tendenciosa que se tiene sobre ellas, en función del perfil ideológico de cada especialista, del marco teórico y conceptual en el cual ha encuadrado su estudio y, en última instancia, de la fase de la investigación dentro del desarrollo general que ha tratado la sociedad tenochca prehispánica o virreinal en la que se inserta cada contribución académica.

En los antecedentes de obligada citación que encontramos en la historiografía contemporánea en torno al cabildo tenochca y a las cuatro parcialidades sobresalen claramente las investigaciones pioneras de Charles Gibson (1953, 1964). Prosiguen el importante estudio monográfico de James Lockhart (1992), la contribución de Margarita Menegus (1999), la documentada tesis de maestría de María Isabel Estrada (2000), el trabajo de Luis Reyes García (2000a) y el sugerente ensayo de William F. Connell (2011). María Castañeda de la Paz (2013a) los ha tratado también en su reciente y excelente monografía de los linajes nobles en Tenochtitlan, Tlatelolco, Tlacopan y Azcapotzalco, y del intrincado juego de lealtades y desavenencias que caracterizó su devenir tanto en la época prehispánica tardía como en el Virreinato temprano. Bárbara E. Mundy (2015) los menciona, de igual forma, en su nueva obra. Todas estas importantes aportaciones académicas —con raigambres teóricas de corte annalista, estructuralista y post-estruc-

turalista— constituyen un impagable corpus y aparato documental, que aporta el punto de partida necesario para poder plantear perspectivas y enfoques adicionales dentro de la literatura científica que ha atendido a la problematización de los albores de la *república de yndios* en México-Tenochtitlan.

El estudio que aquí presentamos se centra en el análisis del desarrollo acontecido en dicha corporación concejil indígena, y en sus cuatro circunscripciones político-territoriales, durante un segmento temporal muy específico: 1549-1599. La elección de este período nos ha resultado atractiva por varios motivos. En primer lugar, 1549 se yergue, a causa de varias contingencias simultáneas e interconectadas, como un hito sin parangón en la historia social y política de los tenochcas novohispanos: la presencia —quizá desde pocos meses antes— de dos jueces de residencia encargados de auditar los problemas de la gobernación derivada del señorío natural, la expedición de una real cédula instando a la inculcación de cabildos indígenas, la aparición de los primeros alcaldes electos y, finalmente, el inicio del tributo monetario entre la población tenochca plebeya. Por su parte, el año 1599 cierra no solo un siglo crucial en la historia del México virreinal, sino también un período institucional altamente complejo, que, entre 1564 y 1568, se caracterizó por una inusitada zozobra gubernamental que dio paso, ya en las tres últimas décadas, a una etapa de mayor maduración, afianzamiento y estabilidad dentro de la corporación cabildante de la comunidad de naturales de la Ciudad de México. Durante los cincuenta años que transcurrieron entre ambas fechas, la Orden de San Francisco experimentó momentos de auge eufórico y de declive frustrante dentro del proyecto evangelizador que la impulsó a llegar a dicha ciudad desde poco después de la Conquista. De iniciar su andadura misional patrocinando las primigenias cuatro doctrinas de indios en la antigua capital tenochca —Santa María La Redonda, San Juan, San Pablo y San Sebastián—, acabó viendo cercenada de raíz su aspiración tras la secularización temporal de las dos últimas y de su traspaso a los agustinos y a los carmelitas antes de que acabase la centuria. Sin embargo, durante esta segunda mitad del siglo *xvi*, los padres seráficos desempeñaron un indiscutible papel apostólico ante la progresiva conversión espiritual de la sociedad tenochca, al tiempo que se erigieron también en acreditados interlocutores institucionales entre el gobierno de la república de naturales y los virreyes, la Real Audiencia de la Nueva España, el Consejo de Indias y la Corona. La principal aportación o alcance del trabajo que presentamos en esta monografía se centra prioritariamente en debatir el avance temprano del cabildo indio y de las cuatro parcialidades novohispanas de México-Tenochtitlan desde ángulos ensayísticos e interpretativos asentados en la moderna sociología constructivista de la agencia colectiva.¹

Para ello, prestamos una mirada analítica a la Orden de San Francisco en tanto sujeto que generó acción e identidad corporativa hacia la comunidad de naturales en la capital novohispana durante incidentes puntales altamente críticos, que, durante este período de 1549-1599, pudieron haber hecho llegar a peligro su sostenibilidad y autogobierno. Mediante un enfoque metodológico interdisciplinar, se analizan ciertos pleitos, querellas judiciales y delitos dirimidos en la Real Audiencia de la Nueva España (con anterioridad

¹ Cfr. TOURAINE, 1981, 1995, 2000. FUCHS, 2001. HEWSON, 2010, pp. 12-13.

a la instauración del Juzgado General de Indios) y en el Provisorato de Indios para comprender aspectos relevantes de la organización socio-territorial, institucional, laboral, económica y familiar de la población indígena de la Ciudad de México en el siglo xvi. En paralelo al *leitmotiv* medular de la obra, se aportan también varios planteamientos y perspectivas procedentes de la historia sectorial —historia de las mentalidades, historia de las identidades, construcción de la memoria social, microhistoria— con el fin de aprehender las actuaciones de miembros destacados de la Orden de San Francisco, ciertos sectores de la Real Audiencia, del cabildo español de la Ciudad de México y del Obispado/Arzobispado de México.

En suma, el presente estudio no pretende ser un análisis adicional más dentro de los estudios clásicos que han tratado el tránsito del ‘señorío’ prehispánico al ‘municipio’ indio virreinal en la Nueva España. Prestamos especial atención al proceso histórico que condujo a los habitantes de la antigua capital del Imperio Mexica hacia la transformación sociopolítica, jurídica e identitaria en una corporación concejil de naturales tres décadas después de la Conquista. Este ensayo académico se replantea, pues, contextualizar la emergencia de la identidad social y política tenochca en el Virreinato temprano en tanto colectividad cívica construida siguiendo los cánones espirituales de la cristiandad nahua estimulada por las autoridades seráficas —los *San Francisco Padremeh*—, y, en consecuencia, del imaginario de la indianidad cristiana.